

decía, respondió al linaje humano diciendo: *Ecce Homo*: Ves ahí el hombre que te faltaba. El buen rey no ha de faltar á ninguna necesidad. ¡Gran nota para la conciencia de un rey, cuando con verdad dice alguno de sus vasallos: «En necesidad estoy, porque no tengo hombre!»

Los reyes nacieron para los solos y desamparados; y los entremetidos, para peligro, y persecucion y carga de los reyes. De estos han de huir hacia aquellos. Quien solicita y pretende el cargo, le engaña, ó le compra ó le arrebató; quien se contenta con hacerse por la virtud digno de él, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones y por terceros: los ojos y los oídos del rey han de ser los mas frecuentes ministros. Los necesitados no han de buscar al rey ni á los ministros: esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha; los ministros y los reyes han de salirles al camino; ese es su oficio, y consolarlos y socorrerlos, su premio. Para saber si gobierna Satanas una república, no hay otra señal mas cierta que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada á los príncipes.

Señor, dos cosas vemos en este evangelio: que el rey ha de ser ángel para dar virtud y hacer milagros, y revolver por su mano la piscina, pues así tendrá virtud, y de otra mano veneno y muerte; y que ha de ser hombre para remediar los necesitados, y dolerse de ellos, y desagrarlos y darles consuelo.

CAPITULO XIX.

Con qué gentes se ha de enojar el rey con demostracion y azote. (Joann., cap. 2, Marc., 11.)

Et veniunt Jerosolymam. Et cum introisset in Templum, coepit ejicere vendentes et ementes in templo; et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit. Et non sinebat ut quisquam transferret vas per Templum, et docebat, dicens eis: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis est? Vos autem fecistis eam speluncam latronum.

«Y vino Jesus á Jerusalem; y como entrase en el templo, empezó á echar á los que vendían y compraban en el templo, y derribó las mesas de los logreros y las jaulas de los que vendían palomas, y no dejaba que nadie pasase mercancías por el templo, ni un vaso; y enseñaba, diciéndoles: ¿Por ventura no está escrito: «Mi casa es casa de oración»? Vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.»

San Juan, refiriendo esta accion, dice que hizo uno como azote de los cordeles que allí estaban, con que los echó.

No se lee que otra vez con demostracion se enojase Cristo, y que castigase con su mano. Tal vez, Señor, conviene que el cordero bame. Cordero era Cristo, y á quien por excelencia llaman manso Cordero; y en esta ocasion armó de severidad su clemencia. Letra por letra parece que el texto del Evangelista esta ocasionando á los reyes. Viendo que vendían y mercadeaban en el templo, tomó un azote y echó de él á los logreros, diciendo: «Mi casa es casa de oracion.» Sábese que vuestra majestad puede decir esto por su casa, y porque fervorosamente con su ejemplo alienta virtud y valor en sus vasallos: solo resta que abra los ojos sobre los que se la quisieren hacer cueva de ladrones. Si alguna insolencia

se atreviere á tanto, los castigue y aleje de sí, y no será; pero temerlo es providencia, y religion estorbarlo; pues veo que Cristo halló en la casa de Dios quien lo hiciese á sus ojos, y no será mas privilegiada para los atrevimientos de los impíos y codiciosos la casa de algun rey, que la casa de Dios. Y si sucediere, tome el azote, eche de su casa los que se la desautorizaren: no solo los eche, los castigue, pero derribeles las mesas y los asientos, y de ellos ni de su ejercicio no quede memoria. Adelanto mas la consideracion. Si Cristo trata de esta suerte á los que venden en el templo, ¿cómo tratará á los que venden el mismo templo? Para echar aquellos codiciosos mohatrereros, dice san Juan que hizo uno como azote; pero para estos contumaces que venden el templo propio, azote ha de ser escogido por el rigor de la justicia; y es lástima de ver cuán bien introducidos están con la absolucion los unos y los otros, frecuentando tanto las confesiones como los tratos, haciendo pompa de las comuniones.

El rey puede y debe tener sufrimiento para no castigar con demostracion por su mano en todos los casos; mas en el que tocara á desautorizar su casa y profanarla, él ha de ser el ejecutor de su justicia.

Es cierto, Señor, como san Gregorio dice, que toda la vida de Cristo fué leccion para nuestro enseñanza. Cuatro géneros de gente castigó por su mano solamente, echándolos ignominiosamente de sí, esto es echarlos del templo. Y fué tan grande accion esta, que para mostrar que Cristo nuestro redentor era Hijo de Dios, el glorioso san Jerónimo elegantísimamente la pondera por mas alta y misteriosa. No quiero ahogar su estilo: en él se lee mejor todo. Vendió Judas á Jesucristo, que fué vender el templo, y á Dios y á todo el tesoro del cielo. Súpolo antes, y tuvo lástima del mal ministro, no da sí, que habia de ser entregado por bajo precio á muerte infame en poder de sus enemigos á quien mas bien habia hecho y por quien tantas maravillas habia obrado. Llégale á entregar, y no le rehusa el rostro ni se le vuelve. Sabe que le besa por seña que da, no por amor que le tiene; y en lugar de reprehension, le habla y recibe tan regaladamente, diciéndole: *Ad quid venisti, amice?* «¿A qué has venido, amigo?» Déjase atar y llevar preso; y aquí, porque vió vender en el templo las ovejas, y vió los mohatrereros y las palomas que se vendían, hace de las cuerdas azote, y castiga á los que las venden. ¡Gran cosa! que en él se vendió el Cordero que quita los pecados del mundo, y la paloma purísima. Allí se vió la mayor usura y mohatra que trazó la codicia infernal, y no se enoja; solo para mostrar que el rey ha de mirar mas por los otros que por sí; que él está á cargo de Dios, y los súbditos á su cargo; que es buen pastor que quiere que le vendan por sus ovejas, mas que no quiere consentir que sus ovejas se las vendan. Allí quiere para sí los azotes, y aquí los quiere para los que le venden los suyos; y por eso dice san Juan consecutivamente aquellas palabras: *Zelus domus tuae comedit me*. Los primeros que refiere san Juan fueron los que vendían ovejas: en estos se representan los príncipes y procuradores de la comunidades en cortes, y las justicias que asuelan y destruyen los pobres, los vasallos, y los vecinos y encomendados. Eso es vender ovejas; y mas vivamente que todos estos se representan los obispos y los prelados, si venden en el templo las ovejas que Dios les

encomendó para que apacentasen. Los segundos fueron los que vendían bueyes: en quien se significaron los ricos y poderosos que desustancian los labradores, las justicias que les echan todas las cargas, los gobernadores que los hacen arar para otros, encareciéndoles á precio de sangre el mal año y el socorro. En los numularios y logreros, los que con pretexto de religion hacen hacienda, los que compran las prelacías, los que comen las rentas de los pobres. En los que venden palomas, los que usurpan la hacienda de los huérfanos y viudas, y los persiguen, y de su desamparo y soledad se enriquecen.

Este género de gente, Señor, el rey que los ve en su casa no ha de aguardar á que otro los castigue y los eche. Mejor parece el azote en su mano para estos, que el cetro.

Oiga vuestra majestad, no á mí, pues no es mi pluma la que habla ni la que escribe. Si vender los regatones y mohatrereros en el templo mereció tal castigo en la mano de Cristo, ¿cuál será el que soliciten, si se viese que en el templo se venden mayores cosas por mano de los prelados y príncipes, á quien Dios dejó el azote para que á su imitacion echasen con ignominia á los que lo hicieren? El castigo, Señor, es el permitirlo en muchos pecados que se ven y padecen los ignorantes y los obstinados (que todo es uno), para la censura de la verdad. Echan ménos en la paz temporal de esta vida y en el halago de la fortuna el castigo del cielo; no advierten que mayor es la permission, pues dan mejor cuenta de los delinquentes los castigos rigurosos, que la suspension de ellos. El permitir Dios nuestro señor un hombre execrable y perdido, es dejarle en manos de sus delitos y suyas; y el castigarle es darle á conocer la fealdad de sus ofensas. La permission adormece, y el castigo despierta y escarmienta. Así que, es lenguaje conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente; luego mucho nos castiga. Y por el contrario: Mucho nos castiga; mucho nos ama. El justo llamará al castigo diligencia que Dios hace para recobrarle: estimarálo por cuidado y celo de sus aciertos. Quien merece los castigos de la ira de Dios, y no los tiene en este mundo, no diga que no los padece, sino que no los conoce ni los cree; y esa es toda la ira ó indignacion suya. Señor, ya que (como he dicho) su casa de vuestra majestad por sí puede decir que es de oracion, tome el azote, si se ofreciere, y eche de ella los que intentaren hacérsela cueva de ladrones; prosiga lo empezado, viva imitándose á sí, no se cause de copiarse las acciones de un día en otro.

CAPITULO XX.

El rey ha de llevar tras sí los ministros; no los ministros al rey.

Al rey solas las obligaciones de su oficio y necesidades de su reino y vasallos le han de llevar tras sí.

En todo el Testamento Nuevo no se lee otra cosa, hablando de los apóstoles y Cristo, sino *sequebantur*; seguíanle. No se lee que Cristo los signiese jamas: él los llevaba siempre donde quería; no ellos á él. «Cada uno tome su cruz, y me siga.—Sígueme», dijo al apóstol que llamó. Y los que le hacen cargo de buenos criados, no dicen otra cosa sino (1): «Ves que lo hemos dejado, y te hemos seguido.» ¡Gran diferencia de criados buenos

(1) Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.

de Cristo, á criados de Satanas y de sus tiranos. Todo lo dicen y hacen al revés; dirán á sus reyes: Ves aquí que lo hemos tomado todo, y héchote que nos sigas y andes tras nosotros arrastrando.

El rey imitador de Cristo ha de considerar que él dijo, para decir que era verdadero rey del cielo y verdadero Dios (2): «Yo soy camino, verdad y vida.» El rey es camino, claro está, y verdad y vida. ¿Pues cómo podrá ser que el camino siga al caminante, debiendo el caminante seguir el camino? El rey que es camino y verdad, es vida de sus reinos; el que es descaminado y mentira, es muerte. Rey adestrado, es ciego; enfermedad tiene, no cargo; bordon es su cetro; aunque mira, no ve. El que adiestra á su rey, peligroso oficio escoge; pues, si lo ha menester, se atreve al cuidado de Dios. Mucho se aventura si el rey no lo ha menester. No le guía, le arrastra y le distrae; codicia, y no caridad tiene. No es servicio el que le hace, sino ofensa; y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conviene que el rey yerre; mas si ha de errar, ménos escándalo hace que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de recelar tanto un rey como ocasionar desprecio en los suyos; y este solo por un camino le ocasionan los reyes, que es dejándose gobernar. Un rey cruel es rey cruel, y así en los demas vicios; mas un rey falto de discurso y entendimiento (si tal permitiese Dios), como para ser rey ha de ser primero hombre, y hombre sin entendimiento y razon no puede ser, — ni sería rey, ni hombre, y el desprecio le hallaria semejante á cualquier afrentosa comparacion. Y por esto nada ha de disimular tanto un príncipe, como el tener necesidad en todo de advertencia, y haber de decir siempre: Llévame y guíadme; yo iré tras de vosotros. Y al ministro que tiene á cargo el suplir la falta de su príncipe, sola le puede conservar la arte con que hiciere que se entienda siempre que obra su señor sin dependencia; porque el día que se descubriere el defecto, ó por vanidad mal entendida del allegado, ó por descuido artificioso para espantar con la omnipotencia ó llamar á sí las negociaciones, persuadido de la codicia, — ese día se sigue al uno el desprecio, y al otro el peligro manifesto y merecido; y cada uno presume de apoderarse de aquella voluntad, y nadie echa al otro sino por acomodarse; y por esto unos serán persecucion de otros, y nunca se tratará del remedio, y será la variedad, si no peor en los efectos, mas escandalosa y aventurada. *Assumit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem* (3). A los grandes negocios lleva Dios nuestro Señor á sus discípulos, aquí y al muerto. Y si quiere ver vuestra majestad en los reyes la diferencia que hay de llevar á ser llevados, una vez sola que Cristo nuestro redentor fué llevado de un ministro, el ministro fué el demonio, porque en otro no hubiera descaramiento para atreverse á llevarle: dos veces le llevó, una al templo para que se despeñase, y otra al monte para que le adorase. Mire vuestra majestad los que llevan á los reyes adónde los llevan: al templo para que se despeñen, al monte para que los adoren; todo al revés, y todo á su propósito. Pues si el diablo se atreve á llevar á Cristo á estas estaciones, ¿adónde llevará á los hombres que se dejaren llevar de él y de los suyos?

(2) Ego sum via, veritas, et vita.

(3) Marcos, 9.

El corazón de los reyes no ha de estar en otra mano que en la de Dios. El Espíritu Santo lo quiere así, porque el corazón del rey en la mano de Dios está sustentado, favorecido y abrigado; y en la de los hombres, oprimido, y preso y apretado. ¿Quién puede errar, siguiendo en vuestra majestad los pasos, siempre encaminados á tanta religión, justicia y verdad, acciones tan piadosas, y deseos tan verdaderamente encendidos en caridad de sus vasallos y reinos? Y al fin, Señor, quien sigue á su rey va tras la guía y norte que Dios le puso delante; y quien le lleva tras sí, si tan detestable hombre se hallase, de su luz hace sombra. No quita esto que el rey y el príncipe no sigan el consejo y la advertencia; pero hay gran diferencia entre dar consejo y persuadir consejo. Una cosa es aconsejar, otra *engañar*. Tomar el rey el consejo es cosa de libre juicio: que se le hagan tomar es señal de voluntad esclava. Señor, el buen criado propone, y el buen rey elige; mas el rey dejado de sí propio, obedece.

No solo deben los reyes no andarse tras otro, ni dejarse llevar donde otro quisiere, sino que inviolablemente han de mirar que los que le siguieren á él puedan decir, y digan: Ves que lo hemos dejado, y te hemos seguido; — porque en lo que se peligró al lado de los reyes, es en no dejar nada para otro, y en tomárselo todo para sí.

CAPITULO XXI.

Quén son ladrones y quén son ministros, y en qué se conocen. (Joann., cap. 10.)

Amen, amen dico vobis: Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. De verdad, de verdad os digo: quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquel es ladrón y robador.

Da Cristo las señas en que se conoce quén es ladrón. Cosa clara es que quien entra por la puerta llamando, y le abre el portero (no lo que dió, y el regalo, y la negociación), que es dueño de casa, y pastor; mas quien sube por la ventana, ó por otra parte escala la casa, ladrón es, á robar viene, él lo confiesa. Qué se entiende por puerta y qué cosa sea escalar, temo de decirlo; porque el mundo es de tal condición, que los ladrones no recelan que los conozcan; ántes en eso tienen la medra y la estimación. No está el provecho en ser ladrón, sino en ser conocido por tal. Solo vale contigo, si eres tirano, el que tú hiciste participe de mayor delito. Así lo escribió Juvenal: Quien te fia secreto honesto, no te teme, y por eso no te estima: solo es acariciado quien como cómplice y sabidor, cuando quiere, puede acusar á su señor. Eso tiene lo mal hecho peor, que no se puede fiar su ejecución sino de malhechores. Dar señas de ladrones es buscarles cómodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha y dar noticia de lo que se busca. Esto siempre pasó así en el mundo: dicenlo escritores de aquellos tiempos; y no me espanta sino que dure tanto mundo que siempre ha sido así. Yo no lo dudo, y creo que nació inocente, que poco á poco se ha apoderado de él la insolencia de los afectos, y que hoy se padece la obstinación de sus imperfecciones.

Esto de entrar por otra parte y dejar la puerta, el primer hombre fué el primero que lo hizo; pues quiso ser semejante á Dios, no por la puerta, que era su obediencia,

sino por el consejo de la serpiente; y en pena el serafín le enseñó la puerta que dejaba, y se la defendió con espada de fuego. ¡Gran cosa que estén las puertas yermas y desiertas, que nadie entre por ellas estando abiertas y rogando con el paso, y que todo el tráfico y comercio sea por los tejados y ventanas! Señor, la puerta es el rey, y la virtud, y el mérito, y las letras y el valor. Quien entra por aquí pastor es, la casa conoce, á servir viene. Quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la maña y se encarama sobre los cohechos, — este que parece que viene dando y á que le roben, á robar viene. El mayor ladrón no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo da mucho, por hurtar mas.

Pondero yo que si es ladrón, como dice Cristo, quien viene por los tejados y azoteas, ¿qué sería el señor del redil ó el pastor á quien está encargado, si de parte de adentro, viendo escalar su majada, diese la mano á los ladrones para que entrasen á robarle? Este sería disculpa de los ladrones. No hay nombre que no sea comedido, si tal sucediese: por no ser cosa creíble, no tiene ignominiosos títulos tal iniquidad. Fácilmente, Señor, conocerá vuestra majestad esta gente en el ejercicio; y lo que mas ayuda á conocerlos es el estar tan bien acreditado el nombre de ladrón, que es su eminencia y su ambición.

San Pablo, buen pastor, buen prelado, buen gobernador, buen valido de Cristo, escogido para defensa de su nombre, ¿como vivió, qué hizo, qué dijo, por dónde entró? Oigalo vuestra majestad de su boca, en estas palabras que refiere el capítulo 20 de los Actos. Después de haber juntado los mas viejos de la iglesia de Efeso, y protestádoles lo que habia trabajado por su bien desde el día que entró en Asia, sin perdonar por su salud algun trabajo, dice (1): «Por lo cual hoy os hago testigos que estoy limpio de la sangre de todos.» — Si depusiese (a) la venganza, y el recelo y la envidia de los que pueden, no sería pequeño proceso el que en esta parte se haría; que pocos pueden en el mundo que puedan decir esto; y quien esto no puede, no puede nada. ¿Cuántas vidas cuesta la conservación de la vanidad de los ambiciosos, y el entretenerse en el peligro, y el dilatar la ruina, y el divertir el castigo, que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo! Y es la causa, que como al subir trepan para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por bajar. Prosigue san Pablo (2): «La plata, ni el oro ó el vestido de ninguno he codiciado, como sabeis; porque para lo que yo habia menester y los que conmigo están, estas manos me lo dieron.»

¿Qué pocos ministros saben hacer desdenes al oro, y á la plata y á las joyas! Qué pocos hay esquivos á la dádiva! Qué pocas dádivas hay que sepan volver por donde vienen! Pues, Señor, no es severidad de mi ingenio, ó mala condición de mi malicia: no tengo parte en este razonamiento. San Pablo pronuncia estas palabras: Quien codicia el oro y la plata, es ladrón, á robar vino, no entró por la puerta; porque el buen ministro, el buen

(1) Quapropter testator vos hodierna die, quia mundus sum á sanguine omnium.

(a) Si hablase, traída á juicio....

(2) Argentum et aurum aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scilicet: quoniam ad ea, quae mihi opus erant, et his qui mecum sunt, ministraverunt manus istae. (Actos. Apost., c. 20.)

pastor, no solo no ha de codiciar para sí, pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomó nada; que á sí y á ellos dice que sus manos daban lo que habian menester. Tan léjos ha de estar el pedir del ministro, que aun por ser pedir limosna pedir, ha de trabajar primero en su ministerio, que pedirlo: así lo hizo san Pablo. ¿Qué honroso sustento es el que dan al ministro sus manos! Qué sospechoso y deslucido el que tiene de otra manera al juez, al obispo, al ministro ó al privado! Sus manos le han de dar lo que ha menester, no las ajenas. Así lo dice san Pablo, y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debia. Miren los reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y tambien conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus piés, y las manos ajenas sus manos.

CAPITULO XXII.

Al rey que se retira de todos, el mal ministro le tienta; no le consulta. (Matth., cap. 4.)

Tunc Jesus ductus est in desertum á Spiritu, ut tentaretur á diabolo. «Entonces fué Cristo llevado al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado del diablo.»

Espíritu se entiende por el Espíritu Santo. Entró Satanás, viendo retirado á Cristo, á negociar con él; y estántele remedando todos los malos ministros con los príncipes que se retiran.

A los solos no hay mal pensamiento que no se les atreva; y el ministro Satanás al príncipe apartado de la gente osadamente le embiste; porque quien trata con uno solo, él propio guarda las espaldas á su engaño y perdición, y él la ocasiona y asegura de sí, para que se le atrevan los vanos y codiciosos. Quien á todos se descubre y no se esconde á sus gentes, pone en peligro manifiesto los mentirosos, la ambición y la maña, y déjase hallar de la verdad.

Tres memoriales trajo para despachar, creciendo el desacato y atrevimiento de uno en otro; y el primer memorial contenía tal petición (1): «Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se vuelvan panes.» Había dicho Cristo (2): «¿Quién hay de vosotros que si su hijo le pidiere pan, le dé una piedra?» Para dar piedras á quien ha menester pan, no basta ser mal hombre, es menester que sea Satanás. Por eso dice Cristo que no habrá hombre de ellos que lo haga.

Y eso es lo que el diablo hace con Cristo: véle con hambre, flaco, en ayuno tan largo, y ofrécele piedras. Lo mismo hacen los ministros que ven á sus reyes en desiertos, habiendo ellos con sus tiranías hécholes desiertos los reinos: en lugar de socorrerlos, los tientan; piedras les ofrecen cuando tienen necesidad de pan.

Digo, Señor, que el primer memorial que despachó fué que hiciese de las piedras pan: por aquí empieza sus despachos todo mal ministro. En sí y en lo que le sucede lo verán los príncipes; pues el que llega á su rey proponiéndole un idiota, un vicioso, un vano, un mal

(1) Si filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.

(2) Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei? (Matth., cap. 7.)

intencionado, un usurero, un cruel, para el obispado y para la judicatura, para el vireinato, para la secretaría, para la presidencia, — ese ¿qué otra cosa propone sino el memorial de Satanás que, de las piedras del escándalo de la república endurecidas en sus vicios, haga pan? Y estos malos ministros, siempre sujetos á la codicia insaciable, procuran (por mayor interés) que los reyes hagan de las piedras para ellos pan; pues el hacer de un mañoso indigno de algun lugar, un prelado, es suyo el provecho.

El segundo negocio que pretendió despachar fué este: *Assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi, et dixit ei: Si filius Dei es, mitte te deorsum.* Dice que le arrebató, que le llevó aprisa (se entiende el demonio, con permission suya: así lo declara Maldonado) á la ciudad santa, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo (este es el memorial): Si eres hijo de Dios, échate de ahí abajo.

Lo primero que propone el ministro Satanás y tentador, es que haga de las piedras pan, como hemos dicho. Lo segundo á que se atreve es pedirle que se despeñe, que no repare en nada: eso es despeñarse.

Y no deben fiarse los reyes de todos los que los lleven á la santa ciudad y al templo; que ya vemos que á Cristo el demonio le trajo al templo. ¿Qué cosa mas religiosa y mas digna de la piedad de un rey, que ir al templo y no salir de los templos, y andar de un templo en otro? Pero advierta vuestra majestad que el ministro tentador halla en los templos despeñaderos para los reyes, divirtiéndolos de su oficio; y habo ocasión en que llevó al templo, para que se despeñase, á Cristo.

El postrer negocio, en que Satanás mostró lo sumo á que puede llegar su descaramiento, refiere el Evangelista en estas palabras (3): «Otra vez le arrebató el demonio, y le llevó á un monte excelso, y le enseñó todos los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo te lo daré, si cayendo me adorares.»

El ministro que propone el primer memorial, que es hacer de las piedras pan, de los insuficientes y no beneméritos magistrados, — el segundo que propone alentando su insolencia, es que se despeñe, como hemos visto; y á estos dos sigue el tercero y último, que es decirle que se hinque de rodillas y le adore: tenerle en poco, despreciarle, que el rey ruegue y el vasallo lo mande. ¡Aquí puede llegar la soberbia y el desvanecimiento: á trocar los oficios del señor al criado!

Pues, Señor, si Satanás habiendo propuesto á Cristo el primer memorial, y habiéndole despachado mal y con advertencia severa, se atrevió á proponer el segundo de que se despeñase; y habiéndole en él reprendido con rigor, se atrevió á consultarle el tercer memorial de que adorase caído en el suelo, ¿qué hará con el rey que despachare bien el primero y mejor el segundo? Paréceme á mí que el tercero va negociado sin resistencia, y luego sin duda adorará á Satanás y á su tentación. Pondero yo que le llevó al templo á despeñarle, y al monte á que le adorase, pareciendo que la idolatría suya estuviera mas en el lugar que quería en el templo, que en el monte; y conócese que procura desconocer su intento y disfrazar su designio con el nombre de la santa ciudad,

(3) Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valde: et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum, et dixit ei: Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

y con el templo. Así disfrazan su intencion los que osan tomar los altares por achaque á sus cantelas.

He advertido que el demonio, en la tentacion de las piedras, empieza diciendo: *Si filius Dei es*: «Si eres hijo de Dios.» Y en la segunda, que en san Lucas se refiere en postrar lugar, cuando le dijo que se despeñase, empieza con las propias palabras: *Si filius Dei es*: «Si eres hijo de Dios.» Solamente cuando le dice que le adore postrado en tierra, no dice: *Si filius Dei es*: las cuales palabras entienden los más afirmativamente: «Pues eres hijo de Dios;» y dice Maldonado que lo habia oído cuando en el Jordan se oyó aquella voz: *Hic est filius meus dilectus*: «Este es mi hijo amado.» Esto supuesto, digo que en las dos proposiciones le tentó como hijo de Dios y como á Dios, pidiéndole milagros de la omnipotencia, como hacer de las piedras pan y echarse del pináculo para que los ángeles de su padre le sirviesen de nube; y en la tercera le tentó como á hombre, ofreciéndole reinos temporales, y despreciándole tanto, que le dijo que le adorase. Sabe el demonio que representándole la gloria y vanidad, fiado en su ambicion, puede en trueque (no de dárselos, que no aguarda á eso la codicia, sino de prometérselos) pedirles que le idolatren, y se humillen y aniquilen; y como usó de este lenguaje con Cristo, no le dijo: *Si filius Dei es*; antes en todo le trató como á hombre, enseñándole como hemos dicho reinos y gloria de la tierra, y pidiéndole cosa que solo á un hombre solo se podia proponer. Y así, Cristo nuestro Señor á las dos propuestas, le respondió á la primera: *Non in solo pane vivit homo*: «No de solo pan vive el hombre;» que fué respuesta concluyente. A la segunda le reprendió, mostrando que le habia conocido, y dándose por entendido de su pretension, pues dijo (1): «No tentarás á tu Dios;» que era lo que él queria hiciese. A la tercera (que tocó en desprecio insolente de su oficio, y en no querer darse por entendido, habiéndole hablado tan claro, antes habia crecido la insolencia), no solo le respondió y le reprendió, pero le castigó severamente, diciendo: «Vete, Satanás.» Señor, en llegando á despreciar la persona real y el oficio y dignidad suya, no hay sino nombrar á Satanás por su nombre, y despreciarle y echarle de sí.

Señor, ministros que lo ofrecen todo, son diablos. Dijo Satanás: *Quia mihi tradita sunt, et cui volo do illa*: «Porque me las han dado á mí, y las doy á quien quiero.» Y es cierto que lo da como lo tiene. Ofrecen reinos y glorias porque los adoren. Dan cosas momentáneas, á trueque del alma que no tiene otro precio que la sangre de Cristo nuestro Señor. ¿Cuántas veces entenderá vuestra majestad que uno es ministro, y que negocia; y á pocos lances conoce que es Satanás, y que le tienta! Si quisiere que vuestra majestad haga de las piedras pan, no hacerlo, y convencerle; que así se castiga su codicia. Si pidiere que se despeñe vuestra majestad con pretexto de santidad y buen celo, castigarle con reprension la insolencia. Si propusiere que le adoren, y tocara en la reverencia y dignidad real, llamarle Satanás, que es su nombre; despedirle como á Satanás, y castigarle como á sacrilego y traidor.

(1) Non tentabis Dominum Deum tuum. (Matth., et Deuteronom., 6.)

CAPITULO XXIII.

Consejeros y allegados de los reyes: confesores y privados.

Ego sum via, veritas, et vita. (Joann., cap. 14.)

Viendo Cristo que iba de este mundo al Padre, y conociendo el temor y confusion de los suyos, y los peligros que les aparejaba la obstinacion de las gentes, y las amenazas que la verdad les hacia desde los oídos de los reyes y emperadores; advirtiendo su desconsuelo y soledad, la brevedad de su partida, les dice por san Juan (2): «No se turbe vuestro corazon: es verdad que me voy; pero voy á prepararos el lugar, á abriros la puerta; y si me fuere, yo os prepararé el lugar: otra vez vuelvo, y os recibiré paramí mismo, para que donde yo estuviere estéis; vosotros sabéis dónde voy, y el camino sabéis. Díjole Tomas: Señor, no sabemos dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino? Dijo Jesus: Yo soy camino, verdad y vida.»

Cuando Cristo vió que los suyos confesaban que ni sabian el camino, ni dónde iba, y los vió tan descaminados, les dijo que era camino, verdad y vida.

Señor, quien ha de aconsejar á un rey y á los que mandan y quedan en peligro, ha de ser estas tres cosas: porque quien fuere camino verdadero, será vida; y el camino verdadero de la vida es la verdad; y la verdad sola encamina á la vida. Ministros, allegados y confesores que son caminos sin verdad, son despeñaderos y sendas de laberinto que se continúan sin diferencia en ceguedad y confusion: en estos tales ve Dios librada la perdicion de los reyes y el azote de las monarquías. Espíritu de mentira en la boca del consejero,—ruina del rey y del reino. Dios lo dice en el lib. 3 de los Reyes, cap. 22, en estas palabras y con este suceso:

Josafat, rey de Judá, y el rey de Israel hicieron juntos guerra al rey de Siria: fué la causa Ramoth Galaad. Aconsejado el rey de Israel por Josafat que supiese la voluntad de Dios primero, juntó cerca de cuarenta varones. Consultólos, y fueron de parecer se hiciese la guerra, que cobraría á Ramoth Galaad, y vencería. No contento con el parecer de sus adivinos, dijo Josafat: ¿Aquí no hay algun profeta de Dios, de quien sepamos lo cierto? El rey de Israel dijo á Josafat: Ha quedado un varon, por quien podemos preguntar á Dios; pero yo le aborrezco porque nunca me ha profetizado buen suceso, antes siempre malo. Confiesa que es varon de Dios, y que Dios habla por él, y le aborrece porque le dice la verdad. Rey que tiene esta condicion, huye del camino, aguija por el despeñadero. ¿Al varon de Dios aborreces, rey? Morirás en poder de esos que te facilitan la desventura á manos de tu presuncion y de su lisonja. Llámase (dijo el rey) Miqueas, hijo de Jemla. Llamo el rey de Israel un eunuco suyo, y mandóle que con brevedad, partiéndose luego, le trajese á Miqueas, hijo de Jemla. En tanto todos los profetas le aconsejaban la guerra; que fuese á Ramoth Galaad, y volvería victorioso. Llegó el eunuco mensajero que habia ido por Miqueas, y díjole: Ves aquí que todos los profetas anuncian y prometen buen suceso al Rey: sea tu profecía semejante; háblale bien. Considere con toda la alma vuestra majestad la infidelidad del criado, con las veras que solicita la mentira y la adulacion tan peligrosa á su rey. Arte suele ser de los ambiciosos solicitar con el parecer ajeno autori-

(2) Cap. 14.

dad á sus mentiras y crédito á sus consultas. Esto llaman saber rodear los negocios. Mucho deben mirar los reyes y temer el servirse en ninguna parte de criados que buscan mas el regalo de sus oídos, que la quietud de sus almas, vidas y honras. Responde el profeta como varon de Dios: Vive Dios que he de decir cualquiera cosa que Dios me dictare. En esta libertad y despego está la medicina de los príncipes. Llegó delante del rey, y díjole el rey: Miqueas, ¿debemos ir á Ramoth Galaad á hacer la guerra, ó dejáremoslo? Y respondióle á él (quiere decir, á su gusto): Sube, y vé glorioso, que Dios la entregará en mano del rey. Replicó el rey: Una y otra vez te conjuro que no me digas sino la verdad en nombre de Dios. Y él respondió: Vi á todo Israel desaparecido por los montes, como oveja sin pastor. Y dijo Dios: Estos no tienen dueño: vuélvase cada uno á su casa en paz.

Señor, los vasallos de rey que tiene ministros y criados que le solicitan la mentira y la lisonja, aborreciendo ellos la verdad en su corazon y en la ejecucion de las cosas, Dios nuestro Señor los llama ovejas sin pastor y gente sin dueño. Viendo esto el rey de Israel, dijo: ¡Oh Josafat! Por ventura, ¿no te dije yo que este profeta nunca me pronosticaba bien, sino siempre mal? Mas el profeta de Dios le dijo: Por esa intencion tan indigna de rey, oye estas palabras de Dios.—Con todos los príncipes habla Miqueas: palabras son de Dios; vuestra majestad las traslade á su alma, y no dé á guardar otra cosa á su memoria con mas cuidado.—

Vi á Dios en su trono sentado, y á la diestra asistiéndole todo el ejército del cielo, y dijo Dios: ¿Quién engañará á Acab, rey de Israel, para que suba á Ramoth Galaad, y muera? Y dijo uno tales palabras, y otras. Levantóse un espíritu, y púsose delante de Dios, y dijo: Yo le engañaré. Preguntóle Dios: ¿De qué manera? Respondió: Saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus consejeros. Y dijo Dios: Hecho es: engañarásle, prevalecerás; vé, y hazlo.—Así, no fué mandamiento, sino permission.

¡Gran cosa, que trazando Dios el modo de destruir á aquel rey, entre todos sus espíritus que juntó no se hallase otra manera de llevar á la muerte y á la afrenta al rey, sino permitir poner la mentira en la boca de los que le aconsejan! Es tan cierto, que ni se lee otra cosa en las historias, ni se oye.

Llegó oyendo estas razones al profeta Miqueas, al varon de Dios, Sedecias, hijo de Canaana, y dió una bofetada en la cara á Miqueas, y afrentóle. Lo propio es dar una bofetada que levantar un testimonio. Este Sedecias debia de ser algun favorecido del rey, y de los que solemnizaban sus desatinos: unos allegados que sirven de aplauso á las inadvertencias de los poderosos; debia de ser tan interesado en el engaño y ruina del rey, que temió su castigo en la verdad del profeta, del buen ministro, del santo consejero. Era algun introducido de los que en palacio medran tanto como mienten, cuya fortuna no tiene mas larga vida que hasta topar con la verdad. Son estos sabrosa y entretenida perdicion de los reyes. Vió este que el desengaño severo y prevenido le amenazaba desde los labios del profeta; y por eso le procuró tapar la boca con la puñada, y dar á la verdad tósigo y veneno, en el varon de Dios que advertia de su vencimiento y sus pérdidas al rey.

Murió Acab, porque creyó á los engañadores, y no á

Miqueas. Salió con su promesa el espíritu que ofreció su muerte, solo con poner el engaño en la boca de sus consejeros; y así sucederá á todos los príncipes que, no escarmentando en este sugeto, gastaren sus reinos en premiar lisonjas y en comprar mentiras.

¡Gran cosa que este rey no se fiase de sus profetas, que hiciese diligencias por un varon de Dios, que enviase por él, que le oyese, que no se contentase con la primer respuesta que le dió á su gusto, que le conjurase por Dios que le dijese la verdad: todo á fin de despreciar con mas requisitos á la verdad y á Dios, abofetear al profeta, meterlo en prisiones sin piedad ni respeto! Rey que oye al predicador, al confesor, al teólogo, al santo varon, al profeta; que lee libros: para no hacer caso de ellos, para castigarlos y despreciarlos, para dar lugar á que Sedecias los afrente, para prenderlos, ese solicita la indignacion de Dios contra sí, y todo su cuidado le pone en hacerse incapaz de su gran misericordia. Morirá ese rey; y como á Acab, lamarán su sangre los perros. Flecha inadvertida, yendo á otra parte encaminada por la justicia de Dios, le quitará la vida y el reino. Así sucedió á Acab en el capítulo citado. San Pablo lo dice así, y les pronuncia esta sentencia (1): «Los que habiendo conocido la justicia de Dios, no entendieron que los que tales cosas hacen son dignos de muerte; y no tan solamente los que estas cosas hacen, sino tambien los que consienten á los que las hacen.»

CAPITULO XXIV.

La diferencia del gobierno de Cristo al gobierno del hombre.

Mucha es la diferencia en este capítulo, y pocas las palabras. Cristo la pone en estas pocas, cuando dice (2): *Petite, et accipietis*: «Buscad, y hallaréis; llamad, y abriros han; pedid, y recibiréis.»

Satanas, gobernador de la tiranía del mundo, ordena al revés estas cosas en los príncipes de las tinieblas de este mundo: Buscad, dice, y hallaréis vuestra perdicion; quien os robe, quien os engañe. No logra otra cosa la solicitud del mundo, porque buscan lo que se habia de huir. Declárase Cristo, cuando dice (3): «Buscad primero el reino de Dios;» y aquí en estas repúblicas enfermas lo primero se busca el reino de Satanás.

«Llamad, y abriros han (4).»

No habla esto con las puertas de los malos ministros, ni con las de aquellas audiencias donde tiene nombre de portero el estorbo de los méritos y el arcaduz de los mañosos. En el reino de Cristo se llama á las puertas, sin haber mas costosa diligencia. En estas puertas que el cerrarlas es codicia y el abrirlas interes, la llave es el presente y la dádiva. Dice Satanás, oponiendo su gobierno al de Cristo: Derramad, y hallaréis; comprad, y abriros han. ¡Oh gobierno infernal! Oh puertas peor acondicionadas que las del infierno! pues ellas se abrieron á la voz de Cristo, y en vosotras cada ruego, cada palabra es un candado mas y un cerrojo; cada presente una ganzúa, y cada promesa una llave maestra. Vélas de par en par el rico y el introducido, y á piedra lodo el benemérito que las ha menester.

(1) Qui cum justitiam Dei cognovissent, non intellexerant, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: et non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus. (Ad Rom., cap. 1.)

(2) Quaerite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.

(3) Quaerite primum regnum Dei.

(4) Pulsate, et aperietur vobis.

No hay otro oficio, en las casas de estos que venden el sentido del oír, mas sospechoso. Ministro que tiene portero, ese quiere, cerrando la puerta, que entren todos por otra parte: ya se sabe (1) que «quien no entra por la puerta, sino por otra parte, es ladrón». Otra cosa es la que Cristo dice por san Mateo (2): «Entrad por la puerta angosta.» La puerta angosta es la que abren los méritos y las virtudes y los servicios. La puerta ancha, que lleva á la perdición, es la puerta que descerrajan las dádivas, y la que se compra.

Pedir y recibiréis: así lo prometió, así lo ordenó: *Ora Patrem tuum in abscondito; et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Quien pide recibe en el reino de Dios, y en el de la justicia y en el de la verdad. No todos los que parece que piden, piden: unos engañan, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden. Pedir es, con razon, servicios, méritos, partes; y siendo esto así, no había de ser necesario otra cosa para alcanzar todo lo que se pretendiese; pues esto excusara las diligencias de la maña y de la codicia. No así hacen los tiranos imitadores de Satanás: su precepto es opuesto á la igualdad y blandura del de Cristo. Dicen así: Dad, y daros han; dad mas, y os darán mas; hurtad para dar y para tener, y obligaréis á que os den que recibais. Facilitad delitos, aconsejadlos, tomad parte en su ejecución, y recibiréis, ¿A quién, como dijo la epigrama, se da, sino á los poderosos? Es la causa que dan para que les den: estos compran, no dan; parece presente y es mercancia. No obligan con lo que dan, sino hurtan. Es el modo que permite Dios para la perdición de los ladrones y codiciosos que roban á los pobres para tener con que comprar oficios y honras de los mas poderosos. Dícelo así el Espíritu Santo en los Proverbios (3): «Quien calumnia y persigue al pobre por aumentar su riqueza, dará á otro mas rico y empobrecerá.» Ese es el camino de perdición para los codiciosos: ni se ve otra cosa en el mundo; y quitar al que lo ha menester para dar al que no lo ha menester, es injusticia, y no puede carecer del castigo de empobrecer. Ni ha inventado la codicia mas feo modo de empobrecer que el de aquellos miserables

(1) Qui non intrat per ostium, sed aliunde, fur est et latro.

(2) Intrate per angustam portam. (Cap. 7.)

(3) Qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, et egebit. (Cap. 22.)

que se destruyen por dar á otros mas ricos. ¡Oh providencia de Dios, que tan severamente advertida preparas la penitencia en el arrepentimiento diferido á estos que por cargar de oro al rico desnudan al pobre! Y á estos es á quien da el gobierno del mundo, primero el pago, que satisfacción. ¡Qué secreta viene la perdición á toda diligencia en los deseos del malo, á quien las mas veces castiga Dios solo con permitirle y concederle las cosas que le pide! — Hay otro género de maldad, introducida con buena voz á los ojos del mundo, que es quitar de los pobres para ofrecer á Dios; y no es menor delito que el de Júdas, que quiso quitar de Dios para los pobres. Adviértelo el Eclesiástico en el cap. 34 (4): «El que hace ofrenda de la sustancia de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre.»

Paréceme, Señor, que oyendo vuestra majestad dar voces á Cristo por la pluma de los evangelistas, no ha de permitir que dejen de obedecerse las órdenes de Cristo; pues no se acuerda España de haber tenido rey, en su persona y deseos, intencion y virtudes, mas ajustado á la verdad y á la justicia, piedad y religion católica; y si fuese poderoso para que los que le sirviesen le imitasen, nos veríamos en el reino de la paz. Y no desconfío de que lo procuran todos los que vuestra majestad tiene á su lado; mas deseo que Dios nuestro señor haga esta merced á su corona y á sus vasallos, de que todos los que le asisten le sean semejantes; que entonces el gobierno de Dios, y la política de Cristo prevalecerá contra la tiranía de Satanás.

Y si hay algunos que estorben esto, Señor, tome vuestra majestad de la boca de Cristo aquellas animosas palabras que dice por san Mateo (5): «Apartaos de mí todos los que obráis maldad;» que yo digo á vuestra majestad, y á todos los que este cuaderno leyeren, las palabras que se siguen á estas:

Omnis ergo, qui audit verba mea haec, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram.

Et omnis, qui audit verba mea haec, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui aedificavit domum suam super arenam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.

(4) Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi victimat filium in conspectu patris sui.

(5) Discedite á me omnes qui operamini iniquitatem. (Cap. 7.)



POLITICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

PARTE SEGUNDA.

A LA SANTIDAD DE URBANO VIII,
obispo de Roma, vicario de Cristo, sucesor de san Pedro, Pont. Opt. Max.

Omnia subieci sub pedibus ejus. In eo enim quod omnia ei subieci, nihil dimisit non subjectum ei. (Paul. ad Hebr. 2.)

BEATÍSIMO PADRE: Estas palabras mías, ya sean balidos de oveja, ya ladridos de perro, no se acercan descaminadas á los oídos del pastor de las gentes. Por el primer título me restituyo al rebaño; por el segundo quiero emplear mis dientes y mi atención en su guarda. Más tuviera de portento que de atecto ser oveja y mastín, si no experimentáramos cuánta parte del ganado se introduce en lobos. Bien lo sienten, beatísimo Padre, vuestros rebaños, pues en tantas provincias muerden los que pacían, rabian y aullan los que balaban; y los que juntó vuestro silbo, y guió vuestra honda y gobernó vuestro cayado, hoy los padece la Iglesia en que sois cabeza y los rediles donde sois centinela. Si Cristo es oveja y pastor (así lo dice san Cirilo, Cateches., 10: *Haec ovis rursus vocatur pastor, cum dicit: Ego sum pastor: Ovis propter incarnationem: Pastor propter benignitatem deitatis*); si fué pastor y cordero (así lo enseñó san Juan Crisóstomo, Psal. 67), si los herejes son ovejas y lobos, haga la defensa á los católicos ovejas y perros: *ut intingatur pes tuus in sanguine.* Estén en vuestros pies los besos de los hijos y la sangre de los enemigos: *Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso.* No es tiempo de contentarse con ser ovejas los hijos de la Iglesia, cuando las asechanzas son tan frecuentes, que cada una se ha menester guardar de la otra. Y pues todas somos cuidado de él, como vuestra beatitud es pastor y padre, seamos ganado y perros, ladren unos la predicación, y muerdan otros con los escritos. ¿A quién se intima esta guerra? ¿Contra quién nos prevenimos? San Juan, llamado Crisóstomo, lo dice de san Pablo, lib. 2: *Neque enim illi adversus lupos pugna est; neque á furibus timet, neque sollicitus, anxiusque est de peste á grege abigenda. Contra quos ergo illi bellum? Quibuscum lucta? Non est nobis lucta adversus carnem et sanguinem, sed adversus principatus, adversus potestates, adversus mundi dominos.* ¡Grande batalla! Dios con el mundo, el espíritu con la carne, la verdad con la presunción, la Iglesia con los principes y señores del mundo: que san Juan la cuenta por de mas peligro para vuestro ganado, que la peste y ladrones. Beatísimo Padre, digno es de la ponderación de vuestra beatitud aquel capítulo 21 de san Juan, cuando se apareció Cristo á sus apóstoles, y delante de ellos dijo á san Pedro: *Diligis me plus his?* Y le respondió: *Etiám Domine: tu scis quia amo te.* Y respondióle Cristo: *Pasce agnos meos.* Y consecutivamente segunda vez le preguntó si le amaba: respondió que sí, y le encargó que apacentase sus corderos. Y no contento con esta repetición, *dicit ei tertio: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me?* ¿Qué perseverante tenia Pedro la memoria en el dolor del arrepentimiento, pues viendo tercera pregunta, le pareció que el Señor se acuerda de las tres negaciones, y que le quería hacer caminar con el amor lo que huyó con el miedo! *Et dixit ei: Domine tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas.* Es tan entrañable el desvelo de Cristo por sus ovejas, que no contento con haber instruido á san Pedro en vida con su doctrina, y declarado cómo el buen pastor ha de morir por sus ovejas, lo que ha de hacer por la que se pierde, cuáles son suyas, y cuáles no; después de su muerte viene á ponderar esto, y dice que si le ama mas que todos (y le hace que lo afirme tres veces), que apaciente sus ovejas. No quiere de los pastores en premio de su amor otra cosa: lo demás deja á su albedrío en otras demostraciones. Así san Juan Crisóstomo, libro ci-